

# *Análisis crítico del discurso: un acercamiento a las representaciones sociales*

por

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL<sup>1</sup>

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Después de ubicar el Análisis Crítico del Discurso en una perspectiva interdisciplinaria, se formulan los más relevantes avances conceptuales para la apropiación analítica del discurso, con miras a comprender las diversas formas de coexistencia sociocultural de las comunidades y sus grupos constitutivos desde sus más diversas expresiones ideológicas.

**Palabras clave:** ideología, representación social, cognición social, creencias, estrategias discursivas.

Este documento recupera reflexiones sobre los alcances del análisis crítico del discurso, cuya propuesta central fue elaborada por el profesor Teun Adrianus van Dijk en el Curso Internacional avanzado sobre Análisis Crítico del Discurso, convocado por la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, en enero de 1999.

El estudio se inicia analizando las relaciones existentes entre las estructuras sociales expresadas en formas de marginación, abuso de poder, control social, formas de paralizar la voz y en general las distintas expresiones de desigualdad social que se sintetizan en las estructuras del discurso. En esta perspectiva de

---

<sup>1</sup> Nuestra participación en este evento fue posible gracias al apoyo de la Facultad de Ciencias Humanas.

análisis del discurso, se han venido construyendo una teoría y una metodología desde las cuales se evidencian los procedimientos y las estrategias discursivas que crean, mantienen y justifican prácticas sociales de desigualdad y de resistencia.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) define el discurso como una práctica social, y, en consecuencia, la tarea central del analista es develar cómo actúa el discurso en las otras prácticas sociales, esto es, cómo se construyen los acontecimientos sociales, cómo se formulan, establecen, mantienen o se transforman las relaciones sociales y cómo se constituye la identidad del sujeto o, más puntualmente, cómo se expresan y reproducen las ideologías en el discurso; se propone tanto explicitar el papel de la actividad comunicativa humana en la generación, transformación y transmisión de las ideologías, como develar las formas de imposición, persuasión y legitimación de dichas ideologías.

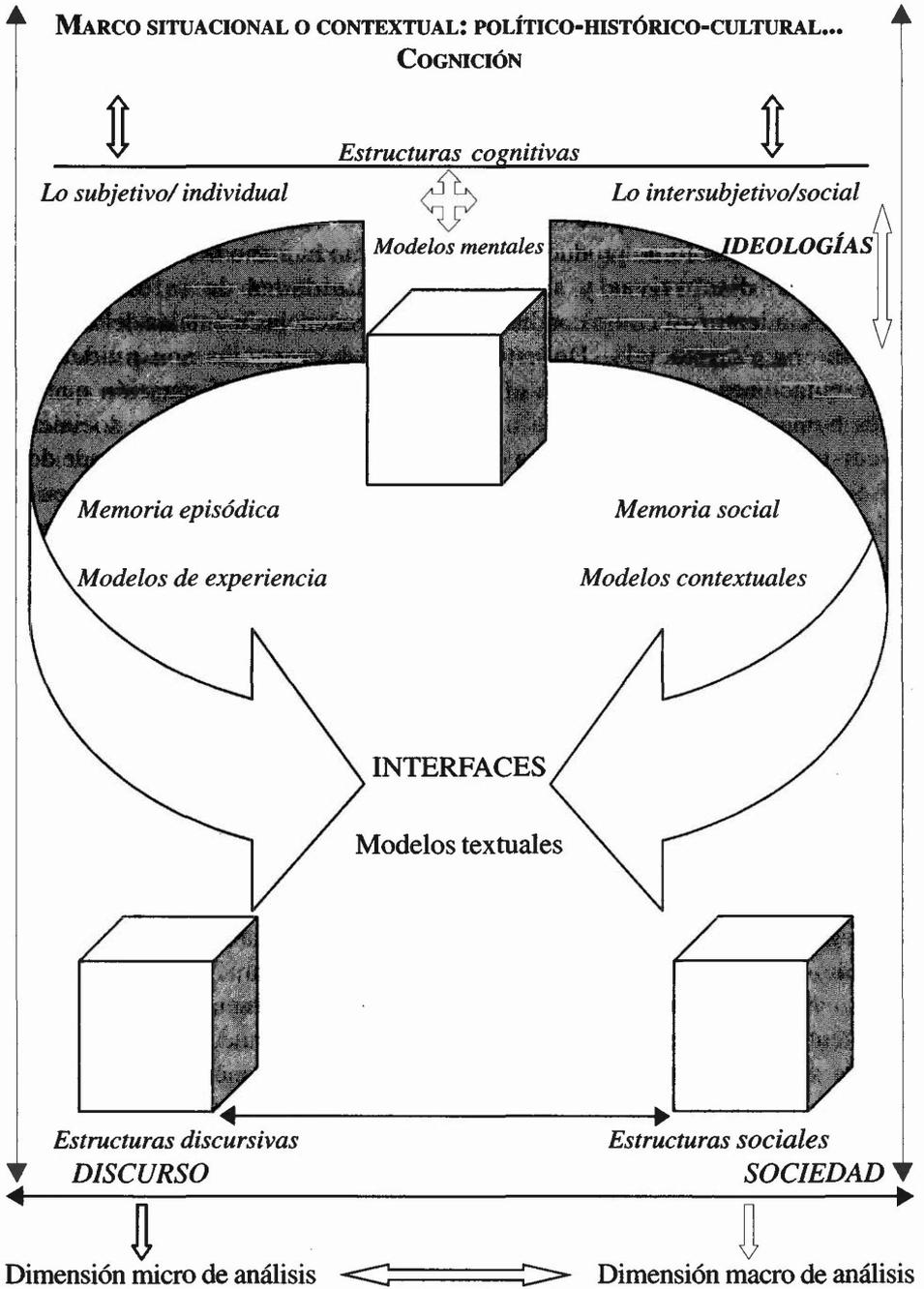
En esta perspectiva, el ACD exige una postura interdisciplinaria amplia en la que se integran lo cognitivo, lo social, lo cultural, lo lingüístico y lo comunicativo; en este sentido, el discurso es una práctica pluridimensional que se explica simultáneamente como producto sociocomunicativo, es decir, como acto social y discursivo que vive en una situación concreta, y como práctica cognitiva que estructura y construye formas de saber individual y colectivo.

El carácter interdisciplinario del ACD se ilustra en el esquema No.1 que aparece en la página siguiente.

Del esquema 1 se infiere que el ACD se relaciona de maneras múltiples con descripciones y explicaciones que provienen de la lingüística, las teorías cognitivas, la sociología cognitiva, la psicología cultural y la teoría de la comunicación, entre otras disciplinas, y es desde esta perspectiva que la conceptualización del ACD se construye como una pirámide cuyos vértices integran la cognición, la sociedad y el discurso.

El núcleo de esta reflexión es el trabajo de Teun A. van Dijk (1999), en el que elabora una teoría comprensiva de ideología, en el marco de las relaciones que se dan entre cognición, discurso y sociedad; desde este punto de vista las ideologías se entienden como sistemas de creencias, lo cual implica que pertenecen al campo simbólico y del pensamiento, es decir, son del nivel cognitivo. Su carácter social proviene de la manera como se relacionan con los conflictos, intereses y expectativas de grupos, organizaciones e instituciones. Ahora bien, siendo sociales y con frecuencia asociadas a los intereses, conflictos o luchas de un grupo determinado, las ideologías legitiman o posibilitan oponerse al poder y al dominio, desempeñando funciones de manipulación, legitimación, ocultamiento y oposición o resistencia, que se expresan privilegiadamente como

ESQUEMA 1



prácticas sociales discursivas, por lo que el discurso cumple un importante papel en el proceso de su reproducción. En este marco, la ideología es «la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo» (Van Dijk, 1998/99). Esto implica que se entienda el concepto de representación social en términos de conjuntos de creencias socialmente compartidas; así, los grupos organizan sus creencias sociales en términos de lo bueno o lo malo, lo correcto o lo incorrecto, y actúan conforme a esos principios. Además, la ideología puede incidir en lo que se acepta como verdadero o falso, particularmente cuando tales creencias son relevantes para el grupo.

Las creencias como producto del pensamiento humano tienen dimensiones cognitivas, discursivas y sociales: «son unidades de información y de procesamiento, así como condiciones y consecuencias mentales del discurso y la interacción social». De esta manera, las creencias son unidades o representaciones construidas en el procesamiento de la información que los seres humanos generamos en la mente como seres cognoscentes, sociales y discursivos. Las creencias en tanto constructos mentales son la base desde donde se constituyen las ideologías que se expresan en discursos y, en general, en las prácticas sociales y culturales; en consecuencia, las creencias forman parte de los tejidos sociales que constituyen los hechos de la realidad social y cultural.

Se pueden diferenciar dos clases básicas de creencias: las creencias individuales o personales y las creencias sociales. Las primeras se almacenan en la memoria episódica o personal en la que se representan y procesan hechos, situaciones o eventos concretos, en los que el sujeto participa directa o indirectamente, o construye desde la información referida por otros, p.ej., lo que Juan sabe sobre el cuidado de su jardín; las segundas son las que se comparten con otros miembros de la comunidad constituyendo las creencias sociales que conforman el vasto conocimiento del mundo del que dispone el sujeto, y se almacenan en la memoria social, p.ej., lo que sabemos sobre cómo se vive en la ciudad; las ideologías se localizan en el sistema total de creencias y no existen ideologías puramente personales o individuales; en esencia son compartidas por los miembros de grupos o colectivos. De esta manera, las ideologías son «sistemas de creencias sociales» y por ser socioculturalmente compartidas no representan hechos concretos, sino las propiedades generales de los hechos.

Para el análisis de las ideologías es importante diferenciar entre creencias personales y sociales, porque los miembros del grupo pueden asumir que estas últimas son conocidas por la mayoría de su colectividad y, por lo tanto, no las hacen explícitas en el discurso: es decir, las creencias sociales pueden estar presupuestas en la acción comunicativa. También se hace necesario diferenciar las creencias particulares de las generales: las primeras están en la memoria episódica y dependen del contexto, y las segundas son abstractas y desligadas

contextualmente; por lo que un sujeto puede tener creencias personales particulares y personales abstractas; así, un estudiante puede representar un tropel universitario en donde su participación se construye como 'ser observador', pero además tiene unas creencias más abstractas y generales sobre lo que es la 'protesta universitaria'; este tipo de creencia puede incidir en las prácticas cotidianas de ser estudiante, hijo, hermano, etc., pero sigue siendo compartido por grupos de miembros de la comunidad, aunque no se pueda afirmar que es un conocimiento de todos los miembros de la cultura, por lo que son personales y generales.

Los sistemas de creencias con frecuencia regulan a los grupos humanos y les indican formas de valoración en términos de lo bueno o lo malo, lo correcto o lo incorrecto, lo bello y lo feo, y, por lo tanto, incluyen creencias evaluativas u opiniones que en alguna medida son también sociales y se basan en valores y normas compartidas. Esto es, las ideologías incluyen opiniones grupales o sociales, las cuales son generales y abstractas y se agrupan en campos específicos de la realidad social. Estos grupos de opiniones son las actitudes, puesto que las opiniones son creencias con las que se puede o no estar de acuerdo; ellas no nos dicen nada acerca del mundo sino acerca de las personas que las poseen o de sus relaciones con el mundo.

La conceptualización de la opinión se diferencia de otro tipo de creencias socialmente compartidas, como es el conocimiento sociocultural, el cual construye creencias fácticas que se basan en criterios de verdad socialmente reconocidos. Una creencia fáctica que para nosotros es falsa, puede ser asumida por otro como verdadera, y en este caso se refiere al verbo CREER: 'x cree que la capital de Colombia es Medellín'. El conocimiento, como tal, es una creencia fáctica, dado que Colombia efectivamente tiene una capital independientemente de que Medellín tenga o no valor de verdad, por lo que se dice que alguien sabe algo si colectivamente se piensa que lo que él cree es verdadero. El conocimiento sociocultural se asocia con las creencias fácticas compartidas y con los criterios compartidos para la determinación de su verdad. Esta diferencia clásica se relaciona con la distinción entre episteme y doxa, lo cual posibilita distinguir teóricamente entre creencias evaluativas socialmente compartidas, opiniones y actitudes, y creencias fácticas socialmente compartidas o conocimiento. En este sentido, las creencias evaluativas están en el orden de lo moral y regulativo de la sociedad, en tanto que se basan en el sistema axiológico de la comunidad, mientras que las creencias fácticas se dirigen al orden epistémico. De esta manera, los miembros de un grupo diferencian entre lo que saben sobre la violencia en Colombia y lo que opinan de esa violencia; así, se formulan un saber sobre la violencia, que es socialmente compartido, y las diversas opiniones sobre esa violencia.



Tal como se infiere del esquema, la cognición social está constituida por «el conjunto de representaciones mentales socialmente compartidas y los procesos de su uso en contextos sociales». Pero, por una parte, no todas las formas de conocimiento sociocultural son controladas u organizadas por el sistema ideológico, ya que el conocimiento general y cultural es la base de todas las creencias específicas de un grupo, incluyendo las ideologías. Así, el conocimiento cultural es el conjunto de creencias que son compartidas por todos los miembros competentes de una cultura, de las cuales se sostiene su verdad bajo criterios de verdad también compartidos. Éste es el conocimiento que todos los miembros de una cultura tienen que aprender y el que -en el discurso- se puede presuponer; lo conforman las creencias aceptadas y de sentido común, al igual que las creencias especializadas (las científicas) adoptadas por toda la cultura. En consecuencia, el conocimiento cultural se refiere a un fenómeno social y colectivo. Por otra parte, el conocimiento de un grupo se construye a partir del conocimiento general cultural y se verifica a través de los criterios de verdad, que pueden ser culturales pero aplicados en forma distinta, o a través de los criterios específicos del grupo, consensualmente determinados.

En otro sentido, las ideologías nacen, circulan y se transforman en un terreno sociocultural común, que integra el conocimiento general, las actitudes compartidas con sus valores y los criterios culturales de evaluación. Estas representaciones sociales orientan y controlan las diversas formas de expresión sociocomunicativa que los sujetos individuales representan en sus prácticas sociales. Así, las ideologías se definen como «la base axiomática de las representaciones sociales compartidas de un grupo» y contribuyen a formar la base que identifica a grupos, comunidades y culturas.

Preguntas centrales para el analista del discurso y en general para el estudioso de los fenómenos sociales son: ¿cómo se representan las creencias de lo que la gente dice o hace?, o, en otra dirección, ¿las ideologías son estructuras subyacentes de las creencias socialmente compartidas y en consecuencia son representaciones sociocognitivas estables, esto es, su estructura es similar a la de otras representaciones sociales? En relación con la primera cuestión, la teoría lingüística ha formulado respuestas relativamente sencillas y potentes. Así, una creencia puede ser representada como una proposición, o redes proposicionales; también pueden adoptarse descripciones estructurales más dinámicas como guiones<sup>2</sup> o esquemas a partir de los cuales es posible hacer explícitos acontecimientos y acciones y, de acuerdo con el fenómeno sociocognitivo representado, formular guiones o esquemas de objeto de personas, de rol, de interacción, entre otros.

---

<sup>2</sup> Los guiones, de acuerdo con la propuesta de Schank y Abelson (1987), representan conocimiento en términos espaciotemporales, y secuencias de acciones y actores que dan cuenta de expresiones estereotípicas en la cultura; p.ej., cómo ocurre un viaje.

Desentrañar cómo son las ideologías en tanto representaciones sociales en las que se articulan las versiones personales y colectivas es una tarea que se puede asumir si se construyen esquemas dinámicos o interfaces que conecten la memoria sociocultural con la memoria personal. Para ello, la psicología cognitiva ha formulado desde hace casi dos décadas modelos mentales. Un modelo mental es una representación de los acontecimientos que se establecen en la memoria, el cual puede ser un modelo subjetivo e individual, o intersubjetivo y colectivo, de un acontecimiento. Así, cuando decimos algo, el discurso constituido se interpreta, entre otros, en términos del modelo de experiencia que construye. En esta perspectiva, la semiótica, la semántica funcional, la teoría de los episodios sociales, entre otras disciplinas, han formulado categorías y estrategias que dan cuenta de cómo son los modelos mentales y de qué manera se articulan con las estructuras lingüísticas y discursivas: locativos (espacio/tiempo), circunstancias (modos/fines), participantes en sus distintos roles (agente/paciente/experimentador). Además, cuando se produce o se comprende un discurso se construye un modelo mental de la situación comunicativa en la que es posible dicho evento comunicativo: es el modelo de contexto. Los modelos de contexto representan la experiencia personal del sujeto frente a la situación social presente en su discurso, las cuales determinan las restricciones pragmáticas que dan sentido al discurso: condiciones de cortesía, condiciones del acto de habla, condiciones institucionales y relaciones socioculturales, entre otras. El modelo de contexto se articula básicamente a través de la categoría *participante*, en la que se desglosa el *sí mismo* en sus distintos roles, definiendo la subjetividad del discurso y, en consecuencia, formulando el punto de vista y la perspectiva desde la que se perfila el decir/interpretar.

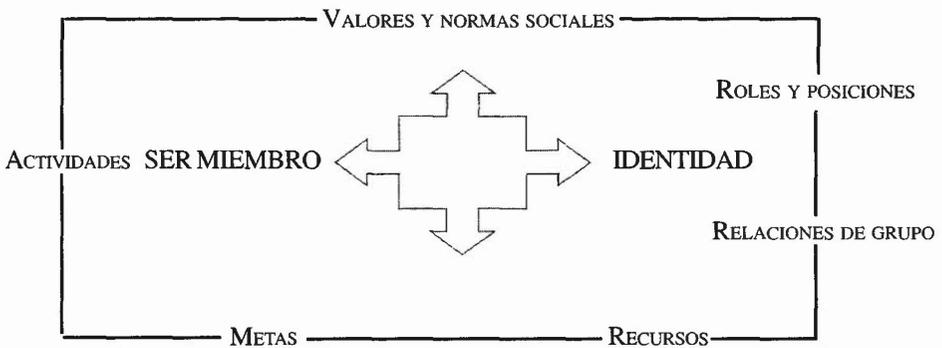
Tal como se asumen las ideologías en el ACD, éstas poseen estructuras que son comparables a las demás representaciones sociales, es decir, organizan y regulan las representaciones conceptuales acerca de cómo son los grupos y las comunidades, los sistemas axiológicos y las formas de relación intergrupales ancladas en los intereses grupales. Recuperar analíticamente la estructura de la ideología impone partir de su papel en la sociedad, esto es, implica desentrañar los conflictos sociales entre los grupos, si se tiene en cuenta que la ideología es fundamento sociocognitivo y discursivo para el dominio y la resistencia, y que además funciona como el conjunto de principios de que se sirve la sociedad para la explicación del mundo en general y del mundo económico y social en particular.

A partir de estas dimensiones, las relaciones entre los grupos marcan básicamente la manera en que cada grupo se percibe y percibe a los demás; y si se tiene en cuenta que las ideologías tienen una dimensión normativa que señala y regula lo que los miembros de un determinado grupo deben o no hacer, se evidencian las maneras de ser de las prácticas sociales que se asumen en relación

directa con los intereses del grupo y las maneras en que se evita que otros interfieran en ellos; por lo tanto se puede concluir que la ideología puede representarse en esquemas de grupo y por ende formular una estructura en la que categorías no jerarquizadas universalmente -como membrecía, actividades, metas, valores y normas, posición y relaciones de grupo o recursos- pueden hacer explícita la circulación de ideologías grupales o sociales que dan cuenta de su identidad.

El siguiente esquema puede contribuir a formular una posible estructura de ideología:

ESQUEMA 3



Las categorías, propuestas por el ACD, constituyen en sí mismas rutas fundamentales para la comprensión de las condiciones de existencia, reproducción y transformación de las ideologías que identifican la naturaleza y los intereses de los grupos; en este sentido, las categorías constitutivas de las estructuras de las ideologías son «representaciones de las propiedades básicas de los grupos» que permiten desentrañar el patrón organizativo del conjunto de creencias/saberes que circulan en un grupo, articulando así su carácter cognitivo y social. En Colombia, por ejemplo, el complejo problema de la violencia puede señalar la coexistencia de grupos cuyas ideologías jerarquizan y asumen de modos distintos la estructura planteada. Así, podemos identificar grupos cuyo eje ideológico se centra en la categoría objetivo en tanto los intereses grupales del grupo giran en torno a la creencia de que es posible alcanzar formas de igualdad socioeconómica; por otra parte, se pueden identificar grupos que jerarquizan dentro de sus intereses el control financiero, el dominio dentro de un mercado, o garantizar su primacía en el ejercicio de la función empresarial; en este caso, este o esos grupos privilegian en su estructura el acceso a los recursos.

Los valores son objetos mentales compartidos de la cognición social. Forman parte del sistema de creencias comunes y se instauran como puntos de referencia de los sistemas evaluativos propios de una sociedad o de una cultura; esto es, los sistemas de valores se jerarquizan como sistemas más o menos autónomos y propios en cada grupo o cultura, y, en la medida en que son saber regulador de acción social, son los pilares del 'orden moral' de las sociedades. En esta perspectiva, los sistemas de valores no varían mucho entre los grupos de una cultura y, por lo tanto, unos valores pueden o no aparecer en un grupo o pueden jerarquizarse de manera particular.

Los valores están organizados a partir de las dimensiones fundamentales de las experiencias de la vida diaria, de la acción social y de la organización de los grupos, comunidades o sociedades; de esta manera, al reconstruir la imagen del mundo personal y social de los sujetos aparecen dimensiones muy orientadoras para lograr la definición de los sistemas axiológicos:

1. MENTE: describen propiedades graduales positivas/negativas; p.ej., inteligencia/torpeza.
2. CARÁCTER: describen propiedades graduales positivas/negativas; p.ej., paciente/impaciente.
3. CUERPO FÍSICO: describen propiedades graduales positivas/negativas p.ej., saludable/enfermizo.
4. INTERACCIÓN: describen propiedades graduales positivas/negativas; p.ej., tolerancia, cooperación.
5. ACCIÓN: describen propiedades graduales positivas/negativas; p.ej., resolución, rapidez o eficiencia.
6. NATURALEZA: describen propiedades graduales positivas/negativas; p.ej., belleza.
7. SOCIEDAD: describen propiedades graduales positivas/negativas; p.ej., democrática.

Aunque las dimensiones señaladas no son definitivas, sí contribuyen a prever que «teóricamente los valores monitorean las dimensiones evaluativas de la ideología y las actitudes», es decir, permiten regular las opiniones sociales básicas que se forman desde los valores cuando se aplican a ámbitos y a asuntos específicos; así que el proceso de selección y constitución por medio del cual los valores se incorporan a las ideologías se integra a los intereses del grupo. En este sentido, los valores seleccionados y apropiados por un grupo son los valores básicos, punto de referencia para la definición de su identidad y autoevaluación, en términos de sus actividades, objetivos y metas, y, especialmente, en la manera como se representan y evalúan los otros grupos, sus metas e interacciones.

Además, los valores positivos de una cultura dotan a los grupos y comunidades de los recursos para su legitimación, más allá de sus actividades y como medio para el cumplimiento de la función social de su sistema de creencias básicas generales.

En el esquema 1 se plantearon las interrelaciones entre cognición, discurso y sociedad y su articulación en las interfases a través de modelos mentales; así, los modelos episódicos y los modelos contextuales se integran de manera privilegiada en los modelos textuales, conectando las representaciones personales de la memoria episódica con las representaciones sociales de la memoria social para fundirse en los modelos textuales o discursivos que recuperan la práctica sociocomunicativa de los miembros de una cultura. Un modelo mental es la representación de eventos o episodios en la memoria personal, construido en torno a la categoría 'sí mismo', lo que le da su carácter subjetivo. En este sentido, representa la experiencia personal y la interpretación del evento por parte del participante, así como su perspectiva y opinión acerca del mismo. Esto se formula como un modelo episódico. Aquí lo que en realidad el sujeto hace es construir el modelo para el evento acerca del cual trata el discurso, generando las condiciones para su comprensión e interpretación. Forman parte del modelo episódico los modelos de experiencia, el modelo de acontecimiento y el modelo descriptivo.

Los modelos de acontecimiento interpretan situaciones en eventos comunicativos; son personales, subjetivos y posiblemente parcializados y tienen la misma estructura del modelo episódico del que forman parte (circunstancias, participantes y acción). Los modelos descriptivos representan acontecimientos en los cuales el sujeto cognoscente no ha participado, por lo que provienen de una experiencia indirecta, en particular de lo que oye o lee. Además, los modelos de experiencia también dan cuenta de la noción de conciencia, es decir, dotan de los recursos para construir interpretaciones sobre nosotros mismos y sobre el ambiente que nos rodea, ayudando a dar forma a los modelos episódicos para comprender eventos que no son familiares a la luz de aquellos que se conocen personalmente.

Los modelos garantizan la comprensión de la realidad que nos rodea y además nos proporcionan los elementos para hablar de ella. Es lo que cotidianamente se expresa como historias, las cuales portan las categorías básicas de los modelos, participantes y sus roles, acciones, ubicación espaciotemporal y circunstancias. Estas últimas se estructuran y organizan formas diversas de comprender los eventos y determinan las maneras en que se habla acerca de ellos.

Los modelos contextuales son la interfaz entre los modelos episódicos y el discurso. Representan las restricciones pragmáticas que «influyen en el significado y la forma del discurso» también se representan en este tipo de

modelo las condiciones de los actos de habla, las condiciones de cortesía, los factores y circunstancias institucionales, el sentido de pertenencia, el conocimiento mutuo, las opiniones acerca de los 'otros', las metas e intenciones del evento comunicativo, entre otras. De mayor importancia, inclusive, resulta el hecho de que los modelos contextuales operan como el sistema de control del procesamiento del discurso. La estructura del modelo de contexto es similar a la del modelo episódico pero su eje interpretativo es la categoría participante, en la que se instaura el 'sí mismo', en la que se «define la subjetividad del discurso, monitorea la perspectiva y el punto de vista y organiza las características subjetivas del texto».

Como ha quedado indicado, el ACD formula a través de los modelos mentales la interfaz que conecta las prácticas sociocomunicativas concretas -es decir, las representaciones de los sujetos individuales- con los conjuntos de representaciones que cada grupo, comunidad o cultura formula en términos de valores y relaciones, esto es, con la ideología. Así, se establece que los modelos no sólo están constituidos por creencias personales e individuales sino también por creencias sociales que incluyen diversas estructuras de las representaciones socialmente compartidas, como, por ejemplo, los guiones; desde luego, esas representaciones son adaptadas a las circunstancias únicas representadas en un modelo; ahora bien, una vez construidos los modelos, se pueden abstraer y generalizar convirtiéndose en guiones u otras estructuras de las representaciones sociales. En este sentido, los modelos pasan por un proceso de generalización. Es así como la ideología no sólo influye en la formación de opiniones personales que varían con el contexto -como cuando los individuos son miembros de varios grupos sociales y por lo tanto comparten diversas ideologías y a propósito de su puesta en escena seleccionan o prefieren una o varias de sus 'identidades' presentes que pueden dominar o prevalecer en el modelo que actualizan- sino en la selección de los modelos viejos a ser activados en ciertas circunstancias. En síntesis, los modelos mentales son la interfaz entre lo individual, prácticas sociocomunicativas reales, y lo colectivo o representaciones sociales compartidas; las ideologías, por su parte, son la interfaz entre la 'mente social' compartida por los miembros de un grupo y la estructura social.

En el esquema 3 se señala que las categorías que conforman la estructura de la ideología son las que definen la identidad social de un grupo. La identidad es una representación mental, es decir, un constructo personal y social; en este sentido, su estudio es también interdisciplinario y puede situarse en las fronteras de una teoría de la identidad social, una teoría de la cognición social o una teoría sociológica de la pertenencia de grupo. En este punto, el ACD asume un enfoque sociocognitivo, por lo que la identidad es una representación mental en la que se articulan representaciones individuales y colectivas. En la representación

individual se configura el sí mismo, a partir de la cual un sujeto se construye con múltiples vinculaciones a grupos diversos. Así, por ejemplo, una mujer puede ser parte de grupos tan diferentes como las feministas, los ecologistas, un grupo religioso, sindical, de maestros, de melómanos y otros más. La autorrepresentación que se formula del sí mismo se instala en la memoria episódica y se representa en los distintos modelos mentales. Nótese, además, que parte de la autorrepresentación de un miembro de un grupo se infiere de la manera en que otros (del mismo o diferente grupo) lo ven, lo definen y lo tratan, si se tiene en cuenta que los modelos mentales incluyen, entre otras, representaciones de las experiencias y la interacción social.

La identidad se expresa de dos maneras, la personal y la social. La identidad personal relativamente libre de contexto es una representación mental del 'sí mismo', esto es, un ser humano único con sus experiencias. La identidad social es la representación mental del 'sí mismo social' en el que se articulan un conjunto de inclusiones grupales y los procesos que articulan esas formas de pertenencia a grupos diversos. En esta perspectiva, la identidad pone en paralelo y comparación el sí mismo personal y social.

La identidad de un grupo no sólo se limita a las representaciones mentales compartidas sino que también implica prácticas, técnicas, rutinas, acciones colectivas, vestidos, objetos, escenarios, construcciones y otros símbolos. Estas acciones y objetos simbólicos no son en sí mismos criterios de identidad, sino su construcción social colectiva, es decir, alguna forma de representación compartida.

Para sintetizar, la definición de la identidad social como un constructo mental socialmente compartido hace pensar en las variaciones individuales de interpretación y los cambios históricos en el significado social, así como en los procesos de socialización de los miembros, tanto en lo personal como en la formación de los grupos sociales. Este enfoque sociocognitivo permite además establecer una relación sistemática con el papel del discurso en la construcción de la identidad social, ya que los grupos se constituyen por diversas formas de discurso intergrupales que definen acciones, formas de reproducción y la constitución de lazos de unidad; piénsese en el papel de las asambleas o los encuentros grupales. De otra parte, la identidad social del grupo es también especialmente construida por el discurso intergrupales en el cual los miembros se comprometen por razones de autodefensa, legitimación, persuasión o autopresentación, entre otras.

Dado que se asume que la ideología es esencialmente social y compartida por los grupos, es de especial interés determinar a qué colectividades se hace referencia, puesto que, por ejemplo, en un grupo ocasional, como los clientes de un almacén, es poco probable que compartan una ideología. Además, se parte

del hecho de que no hay ideologías individuales; por el contrario, las ideologías se adquieren, conforman, cambian en actores sociales como miembros de grupos, en función de las metas e intereses de tales grupos. En este sentido la definición de un grupo pasa por lo menos por los siguientes criterios: primero, la colectividad debe tener alguna continuidad más allá de un evento (no basta con participar colectivamente en una acción de compraventa); segundo, además de compartir problemas, culturales, sociales, políticos o económicos, también los miembros de un grupo conocen (o creen que conocen) a otros miembros de la colectividad estable a la que pertenecen, saben acerca de sus problemas compartidos y acerca de las posibles acciones colectivas para el logro de objetivos comunes; tercero, los miembros del grupo poseen sentimientos acerca del sentido de pertenencia a él; por último, los grupos se constituyen como colectividad cuando sus miembros comparten representaciones sociales, con las cuales monitorean las acciones individuales y colectivas de los miembros del grupo, los cuales, a su vez, se expresan en conocimiento compartido, actitudes, ideologías, normas y valores.

En general, los grupos se definen en términos de representaciones socialmente compartidas, las cuales determinan su valor social, ya sea por acceso a recursos simbólicos como los cristianos, socialistas o feministas; las condiciones socioeconómicas o el acceso a recursos materiales; así, se refieren grupos ricos, pobres, desempleados, marginales; porque participan en sistemas de creencias evaluativas de tal modo que su jerarquía es sólo relevante para el grupo y si su experiencia es compartida y enmarcada en términos de conocimientos compartidos, o sea, si los miembros del grupo se sienten y representan a sí mismos como miembros de tal grupo o si son representados y tratados como tales por otros grupos. Sin embargo, no todos los grupos necesitan desarrollar una ideología. Un conocimiento y algunas opiniones comunes de grupo pueden ser suficientes para muchas formas de acciones y metas colectivas, como, por ejemplo, participar de una actividad académica conjuntamente y en forma regular. En la base de la definición de grupo social, se concretan criterios como permanencia, organización o institucionalización (en mayor o menor grado), reproducción sociocognitiva a través de la admisión de miembros basándose en su identificación con un conjunto más o menos permanente de propiedades (género, raza, ingresos, entre otros), actividades, metas compartidas, valores, y posición frente a otros grupos. Las relaciones intergrupales son punto de referencia para la comprensión de cómo es una cultura, comunidad o grupo; un tipo específico de relación social entre grupos es el poder, el cual posee dos dimensiones: control y dominio, que son de especial interés por su incidencia en el discurso. «Un grupo A ejerce poder sobre un grupo B cuando los miembros de A pueden controlar a los miembros de B». El control se ejerce

sobre las acciones, ya sean físicas o cognitivas. Los controlados están imposibilitados (o son comparativamente menos libres) de hacer lo que desean y además deben actuar en concordancia con los deseos o intereses de otro grupo o, en ocasiones, atentando o por lo menos no atendiendo sus propios intereses. En esta perspectiva, el análisis crítico de las ideologías requiere considerar la persuasión como la forma de poder discursivo más elaborada y sofisticada, realizada a través de un control más sutil e indirecto sobre la mente de los dominados. El acceso al discurso es una forma específica de control que se ejerce actuando sobre el conocimiento y las opiniones que se pueden expresar y hacer circular, de suerte que se selecciona y define lo que puede o no ser expresado e influir así en la formulación de los modelos mentales y las representaciones que atienden ciertos intereses. En este sentido, se construye la tendencia a actuar socialmente en una determinada dirección.

El dominio, por su parte, implica desigualdad, con frecuencia involuntaria o inconsciente, entrañando formas de abuso de poder, esto es, desvío de principios éticos generales o universales que definen el abuso. En este orden de ideas, es pensable que el poder no siempre tiene una connotación negativa puesto que puede ser ejercido grupal e intergrupalmente por consenso en busca común de metas de carácter benéfico para los grupos. Por otra parte, si un grupo es dominante, su ideología tiene la doble función de mantener o confirmar el **statu quo**, para lo cual debe crear el marco cognitivo básico que elabore los argumentos capaces de persuadir a sus propios miembros y a los de otros grupos: así, el poder expresado en el control y el dominio se reproduce en la ideología a través de las prácticas sociales; es decir, el sistema de prácticas sociales, apropiadas y ejecutadas por los diferentes grupos se coordina principalmente a partir de la ideología, lo cual presupone en esencia una cognición social compartida.

Tal como lo ha señalado el ACD, las ideologías se (re)construyen, (re)producen, transforman o mantienen por medio del ejercicio de las prácticas sociales, y de manera muy especial y privilegiada en la acción sociocomunicativa, esto es, en el discurso. El discurso capacita a los actores sociales para formular conclusiones a partir de las experiencias sociales, describe eventos, desde cualquier eje temporal, ya sea prospectiva o retrospectivamente, describe y prescribe acciones y creencias a cualquier nivel de generalización o especificidad. El discurso no sólo exhibe las ideologías en forma indirecta sino que también formula creencias explícita y directamente. Además, la socialización ideológica ocurre ampliamente a través del discurso cumpliendo así su función esencial como expresión comunicativa: producir consecuencias sociales, es decir, promover la adquisición, cambio o confirmación de las creencias sociales.

El discurso, en este sentido, es un evento comunicativo específico que implica actores sociales en sus diversos roles, tomando parte de un acto social

dentro de un contexto específico. El acto comunicativo puede ser escrito u oral y puede incluir dimensiones no verbales. En un sentido más general y abstracto se define el texto. En este sentido, el discurso es una actualización, o el producto logrado en el proceso del acto comunicativo. El discurso, por lo tanto, refiere objetos comunicativos particulares u ocurrencias únicas que involucran actores particulares, en contextos y escenarios específicos y concretos. Los límites metodológicos del discurso se formulan entonces en términos de su unidad (de significado), el continuo en el tiempo, la participación sostenida de los mismos interlocutores, y el deslinde de principio y fin. En esta perspectiva, analizar el discurso con la pretensión de comprender críticamente la cultura implica desentrañar las estructuras del discurso para formular explicaciones sobre sus funciones y contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales, dentro de los cuales se enmarca el estudio de la expresión discursiva y la reproducción de la ideología.

El esquema 4 propone formular de manera general, aunque parcial y provisional, el conjunto de estructuras y estrategias discursivas útiles en el procedimiento analítico, a fin de proporcionar un instrumento que permita identificar en diversas expresiones discursivas las formas en que se generan, (re)producen o transforman las ideologías. Esto es, recuperar, en el discurso, creencias, saberes y actitudes que se formulan en los modelos mentales de los interlocutores, a través de los cuales quedan expresadas sus representaciones sociales:

ESQUEMA 4

NIVEL	COMPONENTE	UNIDAD	PROCESOS	ESTRATEGIAS	CATEGORÍAS	SITUACIÓN SOCIAL
MACRO	Pragmático	Análisis	Interacción	De interacción	Tipo/Modo discursivo Estructura/Función del Macro acto de habla. Participantes: Tipo/Roles Situación com: Circunstancia Tiempo/espacio Perspectiva/Punto de Vista Intertextos Polifonía	SITUACIÓN SOCIAL
Modelos de contexto		Macro acto				



ESQUEMA 4

NIVEL	COMPONENTE	UNIDAD	PROCESOS	ESTRATEGIAS	CATEGORÍAS	C O N T E X T O
MACRO	Semántico	Macroproposiciones	Conceptual	De descargo:	Coherencia	
Modelos EXPERIENCIA				- Negación aparente - Concesión aparente - Empatía - Simpatía - Esfuerzo - Transferencia	Implicación/ Presupuestos Tropos Actorización Acción, evento Situación Modalización Tematización	
Modelo Textual	Sintáctico	Proposición	Formal	De estilo	Esquemas text. Estructuras Visual/Gráfica Estructura sonora Cohesión	
	Pragmático	Actos de Habla			Intención Propósito Tipos/Función Micro Actos Referencia	
	Semántico	Proposición			- Deixis - Anáfora - Catáfora Tema/Rema Relaciones: - Lógicas - Conceptuales Lexicalización Voz: A/P	
	Sintáctico	Oraciones			Tipos oración Orden de las palabras V. Pronominal Topicalización	

Aunque, como se ha señalado, el esquema es parcial y provisional, propone en relación algunos conceptos básicos que dimensionan el análisis lingüístico del discurso para desentrañar las formas como se producen, expresan u ocultan las ideologías y cómo se ejerce control cognitivo y dominación a través de la formación de modelos mentales expresados en las diversas formas de interacción comunicativa. El análisis del discurso, en la perspectiva del ACD, articula y exige poner en relación todos los niveles del texto y del contexto ubicados comprensivamente en las circunstancias sociohistóricas e interactivas del discurso.

El procedimiento analítico se formula a nivel macro y micro, en los componentes pragmático, semántico y sintáctico de suerte que la doble mirada integre explicaciones que ponen en relación lo cognitivo, lo social y lo discursivo; así, las estrategias de interacción expresan, indican o construyen relaciones sociales específicas entre los participantes. Las diversas dimensiones de la interacción como los turnos, por ejemplo, ponen en evidencia formas de control y dominio que pueden afectar en contextos específicos las estructuras discursivas. En este nivel de análisis es que la posición social puede incidir en la expresión de formas de poder, para ejercer control, oponerse, mitigar o enfatizar en torno a quien participa, en qué momento y lugar, con qué tipo o modo discursivo y qué variedad discursiva usar.

El control interaccional puede afectar virtualmente todos los niveles y dimensiones del texto y el habla. En este sentido, un hablante que ostente poder puede controlar las estructuras del texto y del contexto, admitiendo, prohibiendo o pidiendo la presencia de participantes específicos, eligiendo la variedad de lengua, iniciando o cambiando los tópicos. Este fenómeno encuentra además su correlato analítico en las formas de pronominalización, las cuales se instalan en el nivel micro del componente sintáctico. Los pronombres son una categoría gramatical que permite explicar, por ejemplo, la expresión y manipulación de las relaciones sociales, el estatus y el poder, mediante la selección y el uso de las formas yo, tú, usted o nosotros. Así, en el discurso quedan expresadas funciones sociales que se señalan a partir de la pronominalización como, por ejemplo, la membrecía, la distancia, la cercanía o la polarización intergrupala, y algunas formas de cortesía, entre otras.

Ubicadas privilegiadamente en el componente semántico, las estrategias de descargo y las estrategias retóricas atraviesan, en realidad, todos los componentes de la lengua en sus niveles micro y macro; estas estrategias desempeñan esencialmente función persuasiva, fortaleciendo o debilitando el sentido discursivo y, en consecuencia, orientan la apropiación de modelos mentales que se formulan para atender, defender o promover intereses, formando opiniones más o menos relevantes, articuladas en creencias fácticas o

evaluativas que se van generalizando y abstrayendo de los conjuntos de opiniones sociales en formas ideológicas. Así, una opinión negativa puede formularse metafóricamente de manera que el sentido de discriminación que porte se acepte, mitigando su significación. En sentido y con función similar, en estrategias de descargo como «son muy trabajadores pero desafortunadamente sucios», para referirse a comunidades socioeconómicamente marginales, apropiando en el discurso expresado empatía aparente, se manejan procesos de comprensión que articulados en los modelos mentales permiten instaurar opiniones sociales.

En el plano de la formalización discursiva, la variación de la prominencia gráfica es un elemento crucial en la expresión ideológica. Ello incluye recursos como las fotografías, el tipo y el tamaño de letra, tablas, color o figuras, entre otros; estos recursos de representación discursiva tienen incidencia en la interpretación, ya que generan formas de relevancia o el valor social en el discurso. En el plano cognitivo, la gráfica controla la atención y el interés durante la comprensión, orientando y jerarquizando representaciones sociales.

En perspectiva similar, la variación del sonido puede codificar directamente las opiniones subyacentes en los modelos contextuales y de eventos, para controlar el énfasis y jerarquizar en «función de la importancia semántica e ideológica», contribuyendo a formar opiniones; finalmente, las estructuras esquemáticas representan la forma global del texto o el habla constituyendo la sintaxis global del discurso, y su variación estructura formas ideológicas expresadas en la manera como se distribuye o da relevancia a cierta información de la estructura general del texto. En forma paralela, es posible analizar lo que ocurre en el nivel micro de la sintaxis: el orden y la posición jerárquica de las cláusulas señalan la importancia y relevancia de los significados y juegan un papel importante en el énfasis o disimulo del sentido que se privilegian o no en el discurso. La agentividad y responsabilidad, por ejemplo, es enfatizada a través del uso de voz activa o pasiva, sujetos explícitos o implícitos, así como en el orden de las palabras. La posición y el papel de las cláusulas pueden señalar implicaciones y presuposiciones relativas a lo que se debe o no saber y por lo tanto están relacionadas con las funciones ideológicas en el discurso y en consecuencia están relacionadas con la exposición u ocultación de la información.

#### REFERENCIAS

- VAN DIJK, Teun A. (1999). **Ideología, un enfoque interdisciplinario**, Barcelona, Gedisa.
- (1999). **Conferencias y materiales de trabajo**, Valparaíso, enero 1999.

